

## ESCRÚPULO.

¿Qué es escrúpulo?

**E**SCRÚPULO, en su acepción primitiva, significa una de aquellas pequeñas piedras que se introducen en el calzado y dañan los pies, estorban ó impiden andar.

En el lenguaje figurado, que ha llegado á ser el usual, escrúpulo significa el temor, las penas de una conciencia que se turba sin suficientes motivos. El escrúpulo proviene de un temor causado por conjeturas ligeras, suposiciones inciertas y sin razonable fundamento, que alligen y atormentan el alma. Han temblado allí donde nada tenían que temer, dice el Salmista: *Illic trepidaverunt timore ubi non erat timor.* (XIII. 5).

Cómo pueden dividirse los escrúpulos.

**H**ay dos especies de escrúpulos: unos dudan y temen no haber confesado bien sus pecados; temen no haber tenido bastante contrición; se estremecen sospechando no haber recibido el perdón, después de haber puesto por otra parte todo lo que estaba en su mano para hacer una buena confesión, excitarse á la contrición y evitar toda caída en el pecado. Semejantes escrúpulos no son por esto menos cristianos, y tienen ordinariamente un buen fin.....

Otros, viviendo mal, tienen escrúpulos del pasado; pero no se corrigen. Estos están muy cerca de su ruina.....

¿De qué viene el escrúpulo?

**E**l escrúpulo puede provenir: 1.º de una complexión melancólica, ó de alguna enfermedad, ó de mortificaciones demasiado rigurosas..... Entonces es preciso recurrir á la medicina.....

2.º El escrúpulo en otros tiene por causa la debilidad de espíritu ó de juicio. No saben discernir el bien del mal; creen ver el mal en donde no está, y no lo ven en donde existe; creen el mismo mal grande cuando es pequeño, ó bien cuando es grande lo creen pequeño, etc.

3.º Hay escrupulosos, y estos son los más, que son escrupulosos por amor propio, por terquedad, por desobediencia y por orgullo... Tal escrúpulo es muy incurable..... Estos escrupulosos se aman demasiado, tienen demasiado apego á su propia voluntad y á sus propias luces. Tienen la temeridad de creer que sus directores fallan sin suficiente conocimiento de causa; que son ó demasiado indulgentes, ó demasiado severos, ó poco instruidos, ó faltos de experiencia, etc., y en fin que se engañan.....

4.º El escrúpulo puede tambien provenir de un temor excesivo de la muerte, del juicio y del infierno. Estos escrupulosos se creen condenados por el más pequeño pecado; su imaginación se exalta.....

5.º Hay un escrúpulo que proviene del demonio. El demonio tra-

ta de turbar el alma para impedirle que adelante en la virtud..... Al demonio le gusta pescar en agua turbia.

6.º Hay tambien algunas veces escrúpulos que Dios permite para experimentararnos.

El escrúpulo que viene del demonio, se conoce: 1.º por el impulso al cual parece que cedemos, si este impulso es enfadoso, rudo ó violento; pues el impulso divino es dulce..... Dios es tranquilo, dice S. Bernardo, y en todas partes da calma; mirar á este Dios de paz, es ya tener reposo: *Tranquillus Deus, tranquillat omnia; et quietum aspiciere quiescere est.* (Serm. XXIII. in Cant.). 2.º Se conoce que los escrúpulos vienen del demonio por la agitación del alma, por la pérdida de la paz y de la suavidad, y por el disgusto que causan la virtud, la resignación y los ejercicios piadosos.....

**E**l escrúpulo, dice S. Crisóstomo, es un tormento cruel un dolor inexplicable, el padre de los verdegos, un gusano roedor que no sólo devora el cuerpo, sino tambien el alma. Es un gusano que ataca los huesos y el corazón, un perseguidor perpétuo que debilita todas las fuerzas del alma. Es una noche continua, es equivalente á espesas tinieblas; es una tempestad, y es como negras nubes; es una calentura latente que quema más que el fuego, es un combate sin reposo. (*Homil. de Cruce*).

El escrúpulo seca y empequeñece el corazón, dándole tristeza y pesadez; llena el cerebro de negro humo y densa niebla; todo lo ve el escrupuloso de una manera sombría, penosa, perjudicial, salvaje y espantosa..... Con el escrúpulo no puede verse á Dios, ni su ley, ni la hermosura y dulzura de la virtud, ni puede uno verse á sí mismo..... El escrupuloso halla pesado el yugo de Jesucristo, tiene tentaciones de murmurar..... No hay para él seguridad, no hay paz, no hay tranquilidad, no hay luz..... Pronuncia oraciones áridas con mucho trabajo y enojo...; recibe los Sacramentos temblando y sin consuelo, casi sin fruto...; tiene tentaciones de abandonar lo todo y desanimarse..... ¡Qué estado tan deplorable!

**L**a tentación del escrúpulo es tal vez más peligrosa que las demás; porque las otras tentaciones ya se miran como malas; pero la tentación del escrúpulo suele considerarse como originada por la prudencia, la verdad y la virtud..... El demonio quita el temor de los peligros reales, y hace temer otros que son falsos y aparentes..... Esta tentación conmueve y hasta quita la esperanza y la resignación, llevando á las murmuraciones, al odio y á la desesperación...

Peligros todos de la ceguedad espiritual que puede conducirnos al endurecimiento por el camino de la terquedad, de la desobediencia y del orgullo.

**L**a verdadera virtud, dice S. Ambrosio, tiene la tranquilidad y la estabilidad del reposo. Por esto reserva el Señor el inestimable don

Sufrimientos del escrupuloso; lastima que debe causarlos.

Peligro del escrupulo.

El hombre verdaderamente pió no es escrupuloso.

de la paz á los que son perfectos: Os dejó la paz, dijo; os doy mi paz; os la doy; no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni se asuste: *Pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* (Joan. XIV. 27).

Las almas verdaderamente sólidas y virtuosas no se agitan por las cosas del mundo, por las tentaciones ni las pasiones: el temor no las turba; no se inquietan por sospechas; nada las asusta, ni siquiera los dolores: colocadas ántes bien en un puerto seguro, ven pasar las tempestades, sin que su alma se conmueva. (*Lib. IV. Offic., c. V.*)

**1.º** El pecado en su esencia supone de tal manera el concurso de la voluntad, dice S. Agustín, que si no hay voluntad tampoco hay nunca pecado: *Peccatum ita in sua essentia includit voluntarium, ut si hoc desit, desinat esse peccatum.* (Lib. I. Retract., c. XV).

**2.º** Hasta á los más perfectos les es imposible no mancharse con el polvo de la tierra, dice S. Leon: *Necesse est de mundano pulvere etiam religiosa corda sordescere.* (Serm. IV de Quadrag.); es decir, que es como imposible, á pesar de todas las precauciones, en vista de la débil y decaída naturaleza de Adán, en vista de los obstáculos para el bien, de la inclinación al mal, del número de los peligros y de la multitud de enemigos, es imposible evitar todas las faltas veniales. Sólo en el Cielo seremos impecables. Ni los mismos Santos se han visto tampoco exentos de algunas ligeras manchas.... Por otra parte, los pecados veniales no condenan ni hacen perder la gracia santificante.... ¿Por que hemos de atormentarnos tanto?... Hemos de arrepentirnos, humillarnos; pero no turbarnos ni desanimarnos....

**3.º** Aun en el caso de que nos hiciésemos culpables de una falta mortal, no serán los escrúpulos ni la desesperación los que podrán levantarnos de tal caída, sino la esperanza y el arrepentimiento....

Dios perdona siempre á un corazón contrito y humillado, dice el Salmista: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (L. 19). Dios perdona siempre que á él se acude....

**4.º** No hemos de separar nunca nuestras miserias y debilidades de la bondad, de la misericordia y de la sangre de Jesucristo. Todo es infinito en Jesucristo....

**¿**Quereis, dice S. Bernardo, vencer el triste escrúpulo? Vivid bien; la vida cristiana es siempre alegre: *Vis nunquam esse tristis? Bene vive, bona vita semper gaudium habet.* (De Inter. Domo, c. XLV).

Alegraos en el Señor, dice S. Pablo; os lo repito, alegraos: *Gaudete in Domino; iterum dico, gaudete.* (Philipp. IV. 4).

¿Por qué, ó alma mía, dice el Real Profeta; estás triste y te has de turbar? Espera en Dios: *Quare tritris es, anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo.* (XLI. 7).

El que quiere evitar, y sobre todo vencer las tentaciones diversas, debe evitar y despreciar el escrúpulo, diciendo: No me fio de

Remedios contra los escrúpulos.

ti, ó escrúpulo; eres muy mala gaita; provienes del demonio, enemigo mio; cuanto me presentas, es falso; inepto é insensato, y abrazaré por prudencia el partido contrario al que me indiques.... Por lo mismo decía S. Antonio que para vencer á los demonios no hay cosa más eficaz que la alegría espiritual que excluye los escrúpulos. (*In Vit. Patr.*.)

El que marcha en las tinieblas y no tiene luz, dice Isaías, tenga esperanza en el nombre del Señor y descansen en su Dios: *Qui ambulavit in tenebris, et non est lumen ei, speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum.* (L. 10).

¿Quereis desvanecer la tristeza ó el escrúpulo que os oprime? Orad, dice el apóstol Santiago: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* (V. 13).

No multipliqueis las palabras en vuestras oraciones, dice el Eclesiástico; evitad escrupulosas repeticiones: *Non iteres verbum in oratione tua.* (VII. 13). Fijense los escrupulosos en estas palabras del Espíritu Santo, y consérvenlas en su memoria. Evidentemente se engañan aquellos escrupulosos que fatigan sin tregua su espíritu, repitiendo sin cesar sus oraciones, y adoptan el medio más propio de no verse jamás libres de ellas. Tal repetición de las oraciones hecha por el escrupuloso, con el temor de no haber rezado bien y el desarreglado deseo de decirlo mejor, es inútil y viciosa; tal repetición es ridícula é irreverente, alimenta y aumenta los temores y los escrúpulos. Pronunciando las palabras, los escrupulosos cumplen con la obligación de orar, y aun cuando estén distraídos, su distracción es ordinariamente involuntaria, pues es efecto de la imaginación y de una cabeza exaltada por el escrúpulo; su distracción está por consiguiente exenta de pecado. Y en caso de que fuese voluntaria y encerrase cierta falta, esta falta debe borrarse con la contrición, y no con la repetición de las preces....

Hé aqui otros excelentes remedios para curar el escrúpulo: 1.º pedir á Dios que nos libre de ellos...; 2.º tener una inquebrantable confianza en Dios...; 3.º permanecer sordos á las sugestiones del demonio, principalmente cuando nos sugiere pensamientos contra la fe, por ejemplo, pensamientos de blasfemia, etc...; 4.º rechazar el escrúpulo desde un principio; porque el escrúpulo es como una piedra que, arrojada en una balsa de agua quieta, produce primeramente un pequeño círculo, luego otro mayor, y finalmente centenares de círculos que van siempre creciendo...; 5.º no emplear mucho tiempo en el examen de conciencia, y no ocuparse de la confesión más que algunos momentos ántes de confesarse...; 6.º obedecer ciegamente al director...; 7.º abreviar la confesión y no entrar en ningún detalle...; 8.º comulgar á menudo, sin ocuparse de las faltas ni ántes ni despues de la Comunión; pero entregarse á Dios, amarle, darle gracias...; 9.º recordar que no es la tentación la que mancha, sino el consentimiento...; 10, despreciar las tentaciones...; 11, pronunciar á menudo los santos nombres de Jesús y de María, y hacer la señal de la cruz...; 12, humillarse....

## ESPIRITU SANTO Y CONFIRMACION.

¿Quién es el Espíritu Santo?

**E**l Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios como el Padre y el Hijo. Procede del Padre y del Hijo, como lo enseña la Iglesia en el credo: *Qui ex Patre Filioque procedit.*

El Espíritu Santo, dice S. Agustin, es el amor y el lazo del Padre y el Hijo: *Spiritus Sanctus est Patris et Filii amor et connexio.* (Lib. de grat. Novi Testam.). Por esto se le llama por excelencia y especialmente Dios de amor.....

¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de una nube en la transfiguración?

**E**n la Escritura, la nube es el símbolo de la majestad divina. La aparición de la Divinidad bajo esta forma pertenece principalmente al Espíritu Santo. Así aparece la Santísima Trinidad en la transfiguración: el Padre en la voz, el Hijo en un vestido de gloria, y el Espíritu Santo en una nube deslumbrante.

El Espíritu Santo fué una nube que cubrió con su sombra á la bienaventurada Virgen, y con aquella sombra divina concibió al Verbo de Dios. Esta nube celestial nos protege contra los vivísimos ardores de la concupiscencia, y eleva al Cielo nuestro espíritu. Es la nube que nos guía á la tierra prometida. Esta nube significa la lluvia de la doctrina y de la gracia, y significa también el misterio que rodea las operaciones del Espíritu Santo.

La razón por que el Espíritu Santo es llamado nube ó aparece bajo la forma de una nube, es que la nube produce lluvia y rocío. Las Sagradas Letras presentan bajo esta figura la gracia del Espíritu Santo.... Derramaré las aguas sobre los campos sedientos, dice el Señor por boca de Isaías; haré correr arroyos sobre las tierras áridas, y haré bajar el Espíritu Santo sobre tu raza, y mi bendición sobre tu posteridad. (MLIV. 3). El Rey Profeta nos manifiesta la necesidad de esta agua sagrada, y nos obliga á deseársela: He extendido mis manos hácia vos, Señor; como una tierra sedienta, mi alma ha tenido sed de tí: *Expandi manus meas ad te; anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (CXLII. 6). Así como una tierra se vuelve estéril sin riego, y nunca el verdor la esmalta, ni se adorna de flores, ni produce frutos; así también el alma, sin la gracia del Espíritu Santo, deja de resistir á las tentaciones, es estéril para la virtud, no tiene el vestido de la justicia, la hermosura de la sabiduría ni el fruto de las buenas obras. Y así como el agua purifica, corta la sed y refresca, así la gracia del Espíritu santo purifica el alma, apaga el fuego de la concupiscencia, templá los ardores enfermizos del alma, calma y destruye la sed de la codicia. Por esto la llama Jesu-

cristo *agua viva.* El que beba de esta agua, dice, jamás tendrá sed: *Qui biberit ex hac aqua, non sitiet in aeternum.* (Joann. IV. 13); á no ser que rechace el agua divina con el pecado mortal.

La gracia del Espíritu Santo es una lluvia benéfica, según aquellas palabras del Salmista: O Dios, reservaréis una lluvia milagrosa para fortalecer á nuestro pueblo: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuae.* (LXVII. 10).

La gracia del Espíritu Santo es un rocío que refresca el alma, fecundiza el corazón, ó ilumina el espíritu. Dulce rocío de la mañana que nos da la vida.....

**S**iendo la paloma una ave dulcísima y muy sencilla, inocente, fecunda, amable y fiel, quiso el Espíritu Santo aparecer bajo aquella forma para manifestarnos su mansedumbre, su bondad, su inocencia, su fecundidad, su caridad y su celo por las almas.....

La paloma representa admirablemente los siete dones del Espíritu Santo. Se mantiene cerca de las aguas para servirse de ellas como de un espejo para ver las aves de presa y huir: este es el dón de sabiduría..... Elige los mejores granos: este es el dón de ciencia..... Alimenta á sus hijuelos: este es el dón de consejo..... No desgarrá con su pico: este es el dón de inteligencia..... No tiene hiel ni bilis es el dón de piedad..... Construye con solidez su nido: este es el dón de fuerza.... Su canto es un gemido, y este es el dón de temor.....

La paloma es el signo de la reconciliación y reparación que el Espíritu Santo ha obrado en el mundo por Jesucristo. La paloma trajo á Noé un verde ramo de olivo, indicando así el término del diluvio y de la ira de Dios, la tierra libre de las aguas, y la paz devuelta á los hombres.....

La paloma indica la unión y la sociedad de los fieles en la Iglesia, unión que el Espíritu Santo mantiene con el bautismo de Jesucristo y la caridad.....

**E**l fuego es símbolo del Espíritu Santo. El fuego purifica...., ahuyenta las tinieblas...., ilumina...., calienta...., se incorpora los objetos, los transforma en sí mismo...., se levanta...., es poderoso, etc.... Así obra también el Espíritu Santo: purifica los corazones...; ahuyenta las tinieblas del pecado y de las pasiones...; ilumina las almas con sus divinas luces...; calienta ó inflama los corazones...; levanta los pensamientos y los deseos hácia el Cielo...; obra prodigios tan admirables como los que obró el día de Pentecostés en los Apóstoles...; transforma el alma, la penetra y se la asimila.

Los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, es decir que recibieron el fervor, la caridad, la fuerza, la luz, el celo por la salvación de las almas.....

El fuego representa perfectamente, por sus cualidades, los siete dones del Espíritu Santo. 1.º El fuego devora y destruye lo que

¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma en el bautismo de Jesucristo?

¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de lenguas de fuego el día de Pentecostés?

se opone á su accion: y esto indica el dón de temor.... 2.º El fuego derrite el hielo y los metales más duros: este es el dón de piedad.... 3.º El fuego cuece y consolida las vasijas de barro, purifica el oro, etc.: hé aquí el dón de fuerza.... 4.º El fuego da luz y calor, penetra y se eleva: lo cual designa los dónes de sabiduría, inteligencia, consejo y ciencia....

El Espíritu Santo apareció el día de Pentecostés bajo la forma de lenguas de fuego: 1.º para manifestar que penetraba de tal manera las lenguas de los Apóstoles, que con sus palabras de fuego abrasarian las corazones más helados y romperian los más empedernidos corazones...; 2.º para curar aquel miembro que, más que cualquiera otro, estaba devorado por el fuego del infierno; pues, como dice el apóstol Santiago, la lengua es también un fuego, un mundo de males; la lengua que, no siendo más que uno de nuestros miembros, mancha todo el cuerpo, y abrasada por el espíritu infernal, inflama con sus ardores todo el curso de nuestra vida: *Et lingua ignis est, universas iniquitatis. Lingua constituitur in membris nostris, que maculat totum corpus, et inflamat rotam navitatis nostræ, inflammata à gehenna....* (III. 6).

3.º El Espíritu Santo enviaba á los Apóstoles á predicar por el mundo. Con aquellas lenguas de fuego recibian el dón de lenguas.... 4.º Así como la lengua discierne el sabor, etc., los Apóstoles recibian, con aquellas lenguas, la gracia de juzgarlo todo.... 5.º La lengua es un utilísimo instrumento si sabemos servirnos de ella. Y era para hacer útil á todo el universo la lengua de los Apóstoles dirigiéndola, que el Espíritu Santo, bajo la forma de aquellas lenguas de fuego, se apoderaba de las lenguas de los Apóstoles....

Riquezas infinitas que forman el Espíritu Santo.

1.º Siendo el Espíritu Santo el amor y el lazo del Padre y del Hijo, es en la sociedad espiritual el lazo que une á todos los fieles, haciendo de todos uno sólo. El cuerpo del hombre, compuesto de varios miembros, está vivificado por una sola alma, y esta alma da al cuerpo la facultad de ver por medio de los ojos, de oír por medio de los oídos, etc.: así también el Espíritu Santo posee y vivifica los miembros del cuerpo de Jesucristo, que son la Iglesia....

2.º El Espíritu Santo ilumina é instruye. Cuando baya venido el espíritu de verdad, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, os enseñará todas las verdades: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem.* (Joann. XVI. 13).

Todos los Apóstoles fueron imbuidos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar en diversas lenguas, á medida que el Espíritu Santo les suministraba palabras: *Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et ceperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* (Act. II. 4).

¡Qué admirable doctor es el Espíritu Santo! exclama S. Gregorio: instruye de repente á los que quiere; ilumina el espíritu así que

los toca; y sólo su contacto es la ciencia misma. Porque, al momento que ilustra, cambia las afecciones humanas, cesamos de ser lo que eramos, y nos convertimos en lo que no éramos (1).

Oíd á S. Crisóstomo: El día de Pentecostés, dice la tierra se convirtió en cielo para nosotros. ¿Qué estrellas pueden compararse á los Apóstoles? Las estrellas están en el cielo; los Apóstoles están sobre los cielos: las estrellas brillan con un fuego que carece de sentimiento; los Apóstoles brillan con un fuego inteligente: las estrellas lucen durante la noche, y se oscurecen durante el día; los Apóstoles brillan é iluminan día y noche con sus virtudes. Cuando el sol se levanta desaparecen las estrellas: en presencia del Sol de justicia, los Apóstoles brillan constantemente con la claridad que de él reciben. En el día de la resurreccion, las estrellas caerán como hojas; y en aquel día los Apóstoles se levantarán por los aires llevados en alas de las nubes (2).

Aunque me deis, dice el mismo doctor, un buque, un piloto, hábiles marineros, velas, cables, áncoras y todo lo que se necesite para que el bajel esté completo, ¿qué podrá hacer si luego falta viento? ¿No tendrá que retardarse la marcha faltando aquel elemento? Lo mismo sucede siempre que el Espíritu Santo está ausente. Por más rico que sea un discurso, por más ciencia, por más inteligencia y elocuencia que tengamos, todo es inútil sin el auxilio del Espíritu Santo, que da á todas estas cosas el poder de obrar (3).

El Espíritu del Señor llena el universo, dice la Sabiduría; y el que todo lo contiene, todo lo entiende: *Spiritus Domini replebit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis.* (I. 7).

En todas las dudas el Espíritu Santo ilumina.... El Espíritu Santo, dice S. Gregorio, instruye la razon: *Docet rationem;* da la inteligencia; y destruye la ignorancia: *suggerit contra hebetudinem intellectum;* aconseja para reprimir la precipitacion: *suggerit contra precipitacionem consilium;* y hace ocupar á la ciencia el lugar de la ignorancia: *suggerit contra ignorantiam scientiam.* (In Exord.).

El Espíritu Santo da la luz de la ciencia, dice S. Bernardo: *Spiritus Sanctus dat scientiam lumen.* (Serm. II. de Pent.).

Se apoderará de tí el Espíritu de Dios, dijo Samuel á Saul, y pro-

(1) *Quis qualis est artifex iste Spiritus? Nulla ad descendendum mora cogitur in omne ad quod voluerit. Hoc enim ut intelligi nesciam, docet, saltemque teterrima, decessisse est. Nam luminarium subito ut illustrat affectum: abnegat huc repente quod erat, exhibet repente quod non erat.* *Homil. XXX. in Evang.*

(2) *Hodie nocte terra facta est, celum. Quam enim tales stelle, sicut Arctellæ Stelle in cæto, Apostoli super caelos, Stelle de terra insensibiles. Apostoli de igne intelligibiles. Stelle in nocte latent, in die et in nocte suis radiis, hoc est, virtutibus, effulgent. Stelle, orto sole, obscurantur; Apostoli, Sole justitie resplendente, sua claritate incessant. Stelle in resurrectione ceciderunt sicut folia; Apostoli in resurrectione respuerunt in aere in nubibus.* *Serm. I. de Pent.*

(3) *Da mihi navim, gubernatorem, nautas, funes, anchoras, omnia disposita, et navigium esse spiritum veritatis, in quo tanta omnia quantumcumque est operantis, si desit operatio spiritus! Ita fieri solet, licet sit ampla sermonis suppellex, et mens profunda, et eloquentia, et intelligentia; si non adsit Spiritus Sanctus, qui vim suppeditat, otiose sunt omnia.* *Serm. de Pent.*

fetizarás, y te verás convertido en otro hombre: *Insiliet in te Spiritus Domini, et prophetabis, et mutaberis in virum alium.* (I. Reg. X. 6).

Ahuyentando las tinieblas, é ilustrándonos con sus luces, el Espíritu Santo, según S. Ambrosio, mezcla á nuestra inteligencia la inteligencia de Jesucristo: *Tenebras expellens, et sua nos luce illuminans, miscet sensui nostro sensum Christi.* (In Symbol.).

Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, dijo el Señor por medio del profeta Joel; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños, y visiones los jóvenes vuestros: *Effundam Spiritum meum super omnem carnem; et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae; senes vestri somnia somniabunt, et juvenes vestri visiones videbunt.* (II. 28).

Tan poderoso es el Espíritu Santo, que eleva la cúspide de la ciencia á los ignorantes y hasta á los idiotas.....

Considero á David, Amos, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo, dice S. Gregorio, y quiero ver lo que el Espíritu Santo ha obrado en ellos; pero me abandono mis fuerzas. Porque veo que llena á un niño que toca el arpa, y lo convierte en salmista. Llena á un simple pastor, y lo convierte en profeta. Llena á un niño casto, y lo convierte en juez de los ancianos. Llena á un pecador, y lo convierte en predicador sublime. Llena á un enemigo, y lo convierte en doctor de las naciones. Llena al publicano, y hace de él un Evangelista. (*Homil. XX. Ecang.*).

3.º El Espíritu Santo fortifica de tal modo, que nos hace invencibles.

Pedro, sin el Espíritu Santo, es vencido por la voz de una sirvienta; con el Espíritu Santo es vencedor de los príncipes, de los reyes y de los imperios..... El Espíritu Santo da la fuerza de la vida; y lo que es imposible á las fuerzas de la naturaleza, es posible y hasta fácil por su gracia, dice S. Bernardo: *Paracletus donat robur vita; et quod per naturam est impossibile, per ejus gratiam fit possibile, imo facile.* (Serm. II. in Pent.).

El hombre está sujeto, á causa del pecado, á nueve enfermedades principales, contra las cuales el Espíritu Santo da grandes fuerzas. La primera consiste en los achaques, las angustias y otros padecimientos del cuerpo y del alma. El Espíritu Santo nos fortifica contra esas terribles pruebas, haciéndonoslas aceptar de mano de la Providencia, y llevándonos también á alabar á Dios..... La segunda es la ignorancia que afecta á nuestra inteligencia; el Espíritu Santo, que es el Dios de luz, la disipa, del mismo modo que el sol disipa las tinieblas..... La tercera es la debilidad en la voluntad; y el Espíritu Santo hace inquebrantable esa voluntad en la senda del bien..... La cuarta es la pobreza que ataca á nuestra memoria; el Espíritu Santo llena esta facultad, no sólo con el conocimiento del pasado y del presente, sino también con el conocimiento de las cosas futuras..... La quinta es la enfermedad en el espíritu que apenas puede resistir á la concupiscencia de la carne; y el Espíritu Santo nos hace tan fuertes que quedamos triunfantes..... La sexta es la

debilidad de nuestra naturaleza irascible; el Espíritu Santo nos convierte en corderos..... La séptima es la dificultad para emprender las obras penosas y heroicas; y el Espíritu Santo nos da fuerzas para vencerla, como diariamente lo vemos en los Apóstoles, los misioneros y las vírgenes..... La octava es el trabajo que cuesta perseverar en la obediencia y el fervor; el Espíritu Santo hace desaparecer este trabajo, y lo convierte en suave consuelo..... La novena son los obstáculos que nos impiden orar y meditar del modo más conveniente; pero el Espíritu Santo pide por nosotros con indecibles gemidos: *Postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26). El Espíritu Santo viene en nuestro auxilio para que podamos vencer todas estas grandes dificultades, todas estas grandes miserias...

Doblo las rodillas, dice S. Pablo á los Efesios, doblo las rodillas delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo, á quien pertenece toda paternidad en el cielo y en la tierra; á fin de que os conceda, según las riquezas de su gloria, ser poderosamente fortificados por su Espíritu en el hombre interior: *Flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in caelis et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriae suae, virtute corroborari per Spiritum ejus in interiorum hominem.* (III. 14-16).

En el día de Pentecostés, dicen las Actas de los Apóstoles, repentinamente se oyó un ruido semejante á un viento vehemente que se acercase: *Factus est repente de caelo sonus, tanquam adventientis spiritus vehementis.* (II. 2). Aquel ruido anunciaba la eficacia, la fuerza, la energía del Espíritu Santo en los Apóstoles, para hacerles fuertes, heroicos é invencibles, para que pudiesen combatir al universo pagano, subyugarlo, apoderarse de él y someterlo á Jesucristo; lo que efectivamente hicieron fortificados por el Espíritu Santo.....

Señor, dice el Exodo, ha soplado vuestro Espíritu, y el mar ha cubierto vuestros enemigos; se han hundido como el plomo en sus olas espumosas: *Flavit Spiritus tuus, et operavit eos mare; submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.* (XV. 10).

Un león joven y furioso se presenta bramando al encuentro de Sansón; pero el Espíritu del Señor se apodera de Sansón, y éste, sin tener nada en su mano, desgarró al león como hubiera desgarrado un cabrito. (*Judic. XIV. 5-6*). En otra circunstancia, el Espíritu del Señor se apodera de Sansón, y rompe las cuerdas que le oprimían, y mata mil filisteos con una quijada de asno. (*Judic. XV. 14-15*). David sostenido por el Espíritu Santo despedaza también á un león y vence á Goliath.

No temais, dice el Señor por boca del profeta Aggeo, colocaré mi Espíritu en medio de vosotros. (II. 6).

Los Apóstoles, dice Bossuet en sus *Meditaciones*, tenían cuidado de recibir una virtud, un poder de lo alto. Vino esta virtud, y descendió el Espíritu Santo. Hélos ya fuertes. Pedro ya no teme, Pedro es piedra, es decir, una roca contra la que se estrellan todas las olas. ¿Y cómo? Por la nueva virtud que le ha venido de lo alto. Anda,

Pedro; di atrevidamente que seguirás á Jesucristo hasta la muerte; ya puedes. He aquí el tiempo que el Señor había señalado diciendo: No puedes seguirme ahora, pero ya podrás después. (Joan. XIII. 36). Este tiempo ha llegado ya; parte, Pedro; anda á la cabeza del rebaño á atacar al mundo, á subyugar el mundo; nada tienes que temer; todo lo puedes.

4.º El Espíritu Santo ruega por nosotros.

El Espíritu Santo auxilia nuestra debilidad, dice S. Pablo á los romanos; porque lo que debemos pedir en nuestras oraciones, lo ignoramos; pero el mismo Espíritu Santo pide por nosotros con inexplicables gemidos: *Spiritus advocat infirmitatem nostram; nam, quid oramus sicut oportet, nescimus, sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (VIII. 26).

San Agustín y S. Gregorio nos dicen que el Espíritu Santo pide, es decir, nos hace pedir con lamentos. Obra como un profesor cuando enseña.... Pide con gemidos inefables, es decir, nos hace desear las cosas celestiales y divinas, y nos llena con los consuelos de su gracia. Aprended de ahí que el dón y la eficacia de la oración consiste, no en palabras, sino en los lamentos, el afecto, el deseo, la meditación, las oraciones jaculatorias y los ardientes suspiros.

Aprendamos de ahí que si oramos mal, es porque no tenemos el Espíritu Santo, y no oramos por él y con él; le impedimos obrar en nosotros, y le obligamos á retirarse....

5.º Jamás el Espíritu Santo está sin virtud, y no hay virtud sin el Espíritu Santo, dice S. Ambrosio: *Nunquam sine virtute Spiritus, nec sine Spiritu virtus.* (De Offic.).

El Espíritu Santo exhorta, excita, insta, inspira y consuela. Aquellos en quienes habita, dice S. Bernardo, son fervientes y conocen la verdad: *Quos repleverit, et Spiritu fervere, et in veritate cognoscere facit.* (Serm. de Pent.). El Espíritu Santo, añade también aquel gran doctor, nos hace aspirar á Dios; habita, llena y glorifica el alma. Viniendo á nosotros, nos predestina; tocándonos con su soplo, nos llama; habitando en nosotros, nos justifica; apoderándose de nosotros, nos colma de bienes; glorificándonos, nos recompensa: *Ad creaturam procedendo predestinat; spirando vocat quos predestinavit; inhabitando justificat quos vocavit; replendo accumulatur meritis quos justificavit; glorificando datat premium quos accumulatur meritis.* (Serm. XX. inter Parvos).

Aunque por su esencia, potencia y presencia el Espíritu Santo esté en el alma fiel, se da de nuevo al alma cuando está justificada, para estar en ella de un nuevo modo, como en su templo, y para santificarla por la caridad y hacerla participar de su amor; porque es el primer amor, el amor increado....

El Espíritu del Señor, dice Isaías, descenderá en él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de ciencia y de piedad; y lo llenará el espíritu del temor del Señor: *Requiescet super eum spiritus Domini; spiritus sapientie et intellectus,*

*spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientie et pietatis; et replebit eum spiritus timoris Domini.* (XI. 2-3). He aquí los siete dones del Espíritu Santo....

El dón de sabiduría hace que contemplemos las cosas divinas y eternas....

El dón de inteligencia hace que penetremos las cosas difíciles y oscuras, y sobre todo las que se hallan en la Escritura....

El dón de consejo dirige nuestros pasos y nuestras acciones....

El dón de fuerza nos hace vencer todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación, y hasta la muerte....

El dón de ciencia nos hace conocer lo que conduce á la salvación, y el modo de emplear bien los medios que para esto se nos conceden....

El dón de piedad hace que respetemos y amemos á Dios y al prójimo....

El dón de temor de Dios encierra en sí todos los demás dones; este temor nos preserva del pecado, y nos hace practicar la virtud....

San Pablo enumera los doce frutos del Espíritu Santo. Los frutos del Espíritu Santo, nos dice, son: el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia y la castidad: *Fructus autem Spiritus est: caritas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas.* (Galat. V. 22-23).

El Espíritu Santo, dice S. Gregorio, advierte, excita é instruye. Advierte la memoria, excita la voluntad, é instruye la razón. Para preservarnos de la locura, nos da la sabiduría; para preservarnos de la estupidez, nos da la inteligencia; para preservarnos de la ligereza y de la precipitación, nos da el consejo; para preservarnos del temor, de la ignorancia, del endurecimiento y del orgullo, nos da la fuerza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios: *Spiritus Sanctus monet, movet, docet. Monet memoriam, movet voluntatem, docet rationem. Contra stultitiam suggerit sapientiam, contra hebetudinem intellectum, contra ignorantiam scientiam, contra duritiam pietatem, et contra superbiam, Dei timorem.* (In Exod.).

Por eso dice S. Basilio de una manera admirable en su *Homilia sobre la fe*: Así como el sol no pierde nada de su sustancia iluminando el universo, así también el Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en su plenitud infinita. Ilumina á todos los hombres para hacerles conocer á Dios; inspira á los profetas, hace sabios á los legisladores, consagra á los sacerdotes, da fuerza á los reyes, perfecciona á los justos, adorna á los humildes, cura á los enfermos, resucita á los muertos, rompe las cadenas de los pecadores, y por la regeneración adopta á extraños por hijos suyos. Por el los débiles se vuelven fuertes, los pobres muy ricos, los más ignorantes llegan á ser los más sabios, los únicos y verdaderos sabios...

El Espíritu Santo llena el globo de la tierra, es decir, el círculo de las potencias del alma; porque él llena la inteligencia de saber y de prudencia, la imaginación de cordura y tranquilidad, la voluntad de virtud y de valor, y el cuerpo de salud, de hermosura y de energía....

El Espíritu Santo, dice S. Crisóstomo, ahuyenta la malicia, llena el corazón de humanidad, destruye la esclavitud y da la libertad: *Fugavit malitiam, et induxit benignitatem; exterminavit servitutem, et induxit libertatem.* (Serm. I. de Pent.).

De los Apóstoles, añade aquel gran doctor, hizo el Espíritu Santo vinadores, pescadores de hombres, torres, columnas, médicos, guías, doctores, puertos de salvación, marineros, pastores, atletas, guerreros, vencedores y hombres coronados: *Vinitores erant, et piscatores, et turres, et columnæ, et medici, et duces, et doctores, et portus, et gubernatores, et pastores, et athletæ, et pugnatores, et coronas gestantes.* (Serm. de Pent.).

El Espíritu Santo, añade S. Crisóstomo, es la reparación de nuestra imagen, la perfección del alma espiritual, el sol de los ojos del espíritu, el lazo de nuestra unión con Jesucristo; es la alegría de nuestras almas, el regocijo del corazón; es un fuego ardiente y un manantial de agua viva. Es el consuelo de los que lloran, el paño de lágrimas de la tristeza, el reposo del espíritu, la comunicación de la sabiduría, y el autor de la prudencia. Por él han sido iluminados los profetas, consagrados los reyes con la unión santa, ordenados los sacerdotes, revelados al mundo los doctores, santificada la Iglesia, levantados los altares, consagrado el óleo, purificada el agua, ahuyentados los demonios, y curados los enfermos (1).

Se dice del proto-mártir S. Esteban que, lleno del Espíritu Santo, y fijando sus miradas en el Cielo, vió la gloria de Dios: *Cum autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in caelum, vidit gloriam Dei.* (Act. VII. 55).

Aquel que está inspirado del Divino Espíritu, dice S. Pedro Damiano, desprecia las cosas de la tierra, y no respira más que por las cosas celestiales y eternas: *Qui Spiritu Divinitatis afflatur, conculectus terrestribus, caelestibus inhiat et æternis.* (In Epist.).

El Espíritu Santo, dice la Sabiduría, es el espíritu de la inteligencia, santo, uno, múltiple, sutil, elocuente, pronto, incorruptible, cierto, dulce, amante del bien, penetrante, infalible, bienhechor, amigo de los hombres, inmutable, indefectible, seguro, tiene toda virtud, prevé todas las cosas, y comprende todos los espíritus, es inteligible, vivo y puro: *Est enim spiritus intelligentia, sanctus unicus, multiplex, subtilis, disertus, mobilis, incoquinatus, certus, amans*

(1) Spiritus Sanctus nostrum imaginis est reformatio, mentis perfectio spiritalis, mentium oculorum nostrorum ap. copula unionis nostræ in Christo, animorum exultatio, cordis tranquillitas, letitia, fons. Luctum consolatio, inestitidinis depositio, mentis requies, sapientie confirmatio, presbiterio levitatio. Hæc omnia illustrantur, reges junguntur, sacerdotes ordinantur, doctores declarantur, Ecclesiæ sanctificantur, altaria fundantur, aquæ purgantur, demones abiguntur, morbi curantur. Serm. de Pent.

*bonum, acutus, quem nihil vetat, benefaciens, humanus, benignus, stabilis, certus, securus, omnem habens virtutem, omnia prospiciens, et qui capit omnes spiritus, intelligibilis, mundus, supilis.* (VII. 22-23).

Vuestro espíritu bueno, Señor, me conducirá al camino recto, dice el Salmista: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.* (CXLII. 10).

¡Señor, exclama la sabiduría, qué bueno y dulce es vuestro espíritu en todas las cosas! *¡O quam bonus et suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus!* (XII. 4).

Las almas inspiradas é iluminadas por el Espíritu Santo se elevan á la espiritualidad; se convierten en templo, en mansion de las gracias del Espíritu Santo, y aun en mansion del mismo Espíritu Santo y hacen descender su gracia sobre los demás. Por medio del Espíritu Santo, dice S. Basilio, puede cualquiera convertirse en Dios: *Animæ Spiritu Sancto afflatæ et illustratæ, fiunt spirituales, et in alios gratiam emittunt; hæc est ut Deus fas.* (De Spirit S.).

Con los siete dones del Espíritu Santo hallan los justos la puerta de la vida celestial, dice el venerable Beda. Son humildes por el temor, misericordiosos por su aplicacion á la piedad, discretos por la ciencia, libres por la fuerza del alma, prudentes por el consejo, previsores por la inteligencia, y maduros por la prudencia. (De Spirit S.).

Digamos con S. Agustín: Divino Espíritu, inspíradme siempre acciones santas, á fin de que sólo ellas me ocupen; obligadme á hacerlas; persuadidme que os ame; confirmadme para que os posea, y guardadme para que no pueda yo perderos: *Sanctum semper opus in me spira, ut cogitem; compelle, ut faciam; suade, ut te diligam; confirma me, ut te teneam; custodi me, ne te perdam.* (Soliloq.).

El espíritu de Jesús dice S. Bernardo, es el espíritu bueno, el espíritu santo, el espíritu recto, el espíritu dulce, el espíritu poderoso que fortifica á los débiles, que allana las dificultades, purifica los corazones, hace fácil todo lo que es difícil y penoso; inspira la alegría en los oprobios, y la satisfacción en el desprecio. (Serm. de Pent.).

El Espíritu Santo, dice S. Ambrosio, no solamente disipa las tristezas, los pesares y los malos pensamientos, sino que nos da tambien el recuerdo de Dios, de modo que podamos decir con David: Me he acordado de Dios, y la alegría se ha apoderado de mí. (In Symbol.).

Por medio del Espíritu Santo, dice el Eclesiástico, el hombre será protegido contra los ardores del día, y descansará en la gloria: *Protegetur sub tegmine ejus á fervore, et in gloria ejus requiescet.* (XIV. 22). La sombra de Jesucristo, dice S. Gregorio, es la protección del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo da sombra al alma, templea el fuego de todas las tentaciones, y cuando toca el alma con el soplo de su suavidad, aparta de ella todo lo que la quemaba; refresca todo lo gastado, hace reverdecir lo marchito, y aquel soplo divino hace renacer la fuerza, y corremos así con más vigor hácia la eterna vida. (In Exod.).

Estais lavados, dice S. Pablo, santificados y justificados en el espíritu de nuestro Dios: *Abluti estis, sanctificati estis, iustificati estis in spiritu Dei nostri.* (I. Cor. VI. 11). No habeis recibido el espíritu de servidumbre, escribe aquel gran Apóstol á los romanos, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos, el espíritu que nos hace exclaimar: Padre, Padre. Porque el mismo Espíritu Santo manifiesta á nuestro espíritu que somos hijos de Dios: *Non enim accepistis spiritum servitutis, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba, Pater, ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.* (VIII. 15-16).

Hemos de saber que, con esta adopcion de hijos de Dios, no solamente se recibe la gracia, la caridad y los demás dónes del Espíritu Santo, sino tambien al mismo Espíritu Santo, que es el dón primero é increado. El Espíritu Santo, con su propia voluntad, se agrega á sus dónes, á su gracia y á su caridad; se da él mismo personal y sustancialmente, segun aquellas palabras del Apóstol á los romanos: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (V. 5). Tambien demuestran lo mismo aquellas palabras dirigidas á los Gálatas: Y porque sois hijos suyos, Dios ha enviando en vuestros corazones al espíritu de su Hijo que clama Padre, Padre mio: *Quoniam autem estis filii, mittit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem: Abba, Pater.* (IV. 6). Por la suprema bondad de Dios, por nuestra suprema felicidad y por nuestra dignidad y elevacion suprema, al recibir la gracia y la caridad, recibimos al mismo tiempo la persona del Espíritu Santo, que voluntariamente se une á su caridad y á su gracia; y por ellas habita personalmente en nosotros, nos vivifica, nos adopta, nos dedica y nos lleva á todo bien....

¿Queráis otra cosa más grande todavía? Oid: Al bajar personalmente el Espíritu Santo en el alma justa, lleva consigo á las otras personas divinas, al Padre, al Hijo, de quienes no puede separarse. Así es que, personal y sustancialmente, toda la Trinidad baja al alma justificada y adoptada; vive y habita en ella como en su templo, en tanto que el alma persevera en la justicia, á tenor de las palabras de la primera epístola de S. Juan: Dios es amor, y todos los que permanecen en el amor, permanecen en Dios y Dios en ellos: *Deus caritas est; qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo.* (IV. 16); y á tenor de aquellas palabras de S. Pablo á los Corintios: Quien esté unido á Dios, forma un mismo espíritu con Él: *Qui adhæret Domino, unus spiritus est.* (I. VI. 17).

Esto pidió y obtuvo Jesucristo de su Padre, la vispera de su muerte, en aquella divina oracion: Padre santo, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, para que sean uno como nosotros; para que todos sean uno, como vos, Padre, estais en mí y yo en vos; para que ellos sean tambien uno en nosotros: *Pater san-*

*etc, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi; et sint unum, sicut et nos. Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater; in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.* (Joann. XVII. 11-21); y para que participen del Espíritu Santo, se unan á Él, y por Él á las otras personas divinas....

De ahí se deduce que todos son uno en una misma cosa individual, es decir, en el Espíritu Santo, como las tres personas divinas son uno en una misma naturaleza divina. Así lo explican S. Cirilo, S. Atanasio, etc....

(Véase Dignidad del hombre).

Así como las imágenes no pueden ser recibidas ni vistas en un espejo empañado, dice S. Basilio, así es tambien incapaz el hombre de recibir la luz del Espíritu Santo, si no rechaza el pecado y la afeccion de la carne: *Sicut in speculo impurgato rerum imagines recipere viderique nequeunt; sic homo illustrationem Spiritus Sancti recipere non potest, nisi peccatum et carnis affectionem abiciat.* (Lib. de Spirit. S.). Hé aquí por qué el gran Apóstol escribió á los Efesios: No contristezcais al Espíritu Santo, cuyo sello habeis recibido el día de la redencion: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in die redemptionis.* (IV. 30).

Una oracion fervorosa atrae el Espíritu Santo....

Una caridad ardiente hace que el Espíritu Santo descienda al alma, que el alma se eleve á Él; y nos une. Porque, siendo todo caridad el Espíritu Santo, establece su morada en el corazon lleno de caridad.... Una humildad profunda es el camino que nos trae al Espíritu Santo.... La pureza lo detiene....

La imposicion de las manos para confirmar data de los Apóstoles. Pedro y Juan fueron enviados á los habitantes de Samaria; les impusieron las manos, y éstos recibieron el Espíritu Santo. (*Act. VIII. 17*). Pablo, dicen las Actas de los Apóstoles, impuso las manos á los que habian sido bautizados, y el Espíritu Santo bajó sobre ellos. (*XX. 6*).

La materia del sacramento de la Confirmacion es el santo crisma. Así como el aceite alimenta y fortifica el cuerpo, el sacramento de la Confirmacion alimenta y fortifica el alma.... El aceite da y conserva además la hermosura á los cuarpas sólidos, como el hierro la madera y la piedra; preserva del moho, de los gusanos y de la carne; y de la misma manera la Confirmacion comunica al alma solidez y esplendor, y le da una fuerza que lo preserva de la pereza, del moho espiritual y de la corrupcion. Los atletas se ungen con aceite para combatir á sus adversarios; nosotros tenemos tambien necesidad de la uncion divina del sacramento de la Confirmacion para combatir, vencer y derribar á los espíritus infernales y á todos los enemigos de nuestra salvacion.

Se mezcla bálsamo con el aceite santo para enseñarnos á llevar por

Medios de recibir el Espíritu Santo.

El sacramento de la Confirmacion consiste en la imposicion de las manos y en la uncion del santo crisma.



todas partes el buen olor de Jesucristo, el olor de las virtudes y de los buenos ejemplos.....

La forma del sacramento de la Confirmacion la constituyen las palabras que pronuncia el obispo, haciendo la uncion en la frente: *Signo te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*: Te señalo con la señal de la cruz, y te confirmo con el óleo de la salvacion, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia ha conservado esta forma por una constante tradicion. Bastante indicada se halla por otra parte en aquellas palabras de S. Pablo á los Corintios: Dios que fortifica en el Cristo, y que nos ha ungió; que nos ha señalado, y por prenda nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones: *Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui unxit nos Deus; qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris* (II. Cor. I. 21-22).

El obispo hace en nuestra frente la señal de la cruz, para que no nos avergoncemos nunca de ser cristianos, y para hacernos triunfar de todos los obstáculos..... El obispo hace la uncion para hacer bajar sobre nosotros las gracias del Espíritu Santo y fortificarnos..... En el nombre de la Santísima Trinidad hace el obispo estas sublimes ceremonias.....

Diferencia entre el Bautismo y la Confirmacion.

La gracia de la Confirmacion difiere mucho de la del Bautismo. El efecto de la gracia y del carácter del Bautismo, es engendrar espiritualmente á un hijo; pero la Confirmacion produce un animoso soldado de Jesucristo.

Escuchad lo que dice S. Pedro Damian: Se nos da el Espíritu Santo en el Bautismo para el perdón, y se nos da, en la Confirmacion para el combate. Por medio del Bautismo quedamos purificados de nuestras iniquidades, y por medio de la Confirmacion somos fortificados en las virtudes: *In Baptismate spiritus datur ad veniam; hic ad pugnam; ibi mundatur ab iniquitatibus; hic virtutibus præviamur*. (Serm. I de Dedicat.). Véase el poder de este sacramento, sobre todo en los Apóstoles.....

Este sacramento es necesario á los que pueden recibirlo. No hacernos confirmar, pudiendo, seria una falta grave.....

Este sacramento imprime un carácter indeleble.....

Este sacramento exige el estado de gracia.....

El obispo impone las manos: 1.º para manifestar que somos protegidos por el poder del Espíritu Santo, que es para nosotros una égida invulnerable contra todos los dardos de nuestros enemigos.....

2.º Esta imposición de las manos significa que somos víctimas consagradas y ofrecidas al Señor; pues en otro tiempo el sacerdote ponía las manos sobre las víctimas que debían ser inmoladas.....

3.º Indica que Dios nos alcanza de una manera especial, y que su mano nos rige, participando nosotros más perfectamente del Espíritu de la adopcion de los hijos de Dios.....

4.º Esta imposición de manos significa que quedan perdonados los pecados veniales, y hasta los mortales involuntariamente olvidados, é indica también la reconciliación y la union con Dios.

El cuerpo es ungió, dice Tertuliano, para que el alma sea consagrada; la carne recibe la señal de la cruz, para que el alma sea fortificada, y la imposición de las manos se practica, para que sea iluminada el alma: *Caro ungitur, ut anima consecratur; caro signatur, ut et anima muniatur; caro manuum impositione adumbratur, ut et anima spiritu illuminetur*. (De Resurrect. carnis).

Después de la Confirmacion, el obispo da un ligero golpe en la mejilla del confirmado, para recordarle que se halla convertido en soldado, no para herir, sino para sufrir; no para injuriar, sino para recibir las injurias; pues en esto ha de consistir su combate y su victoria.....

Significacion de la bofetada que da el obispo al confirmado.

## ETERNIDAD.

Hay una eter-  
nidad.

¿A razón de la existencia divina es la misma inmutabilidad de Dios. Es imposible que Dios no haya sido siempre. Si no hubiese sido siempre, ¿quién le hubiera sacado de la nada? Un ser increado, eterno es necesario. Y Dios existirá siempre; es indestructible por su naturaleza; tiene soberana y esencialmente la vida en sí mismo; es la vida eterna. Está sobre todos los ataques, toda alteración y todas las destrucciones. La eternidad es el mismo Dios.

Pero, ¿ha dado Dios la eternidad futura á los ángeles y á los hombres? Si. Dios lo quiere. Dios lo ha revelado, Dios lo ha dicho; todas las naciones lo han creído; es un dogma de fe, un dogma de todos los lugares. El hombre desea la inmortalidad, y la necesita... Dios creó á los ángeles y á los hombres á su imagen y semejanza por la eternidad....

Los réprobos, dice Jesucristo, irán al fuego eterno, y los justos á la vida eterna: *Ibit in supplicium eternum; justus autem in vitam eternam.* (Matth. XXV. 46). El hombre, dice el Eclesiastés, se irá á la casa de su eternidad: *Ibit homo in domum aternitatis sue.* (XII. V).

¿Quién de vosotros, dice Isaías, podrá habitar en las llamas eternas? *Quis habitabit de vobis cum ardoribus sempiternis?* (XXXIII. 14).

San Pablo asegura que los réprobos serán condenados á penas eternas: *Dabunt penas in interitu aternas.* (II. Thess. I. 9).

La eternidad de las penas y de las recompensas es un dogma de fe. Todos los siglos y todas las naciones, hasta las paganas, han creído constantemente en la eternidad de las recompensas y de las penas.

Dios hizo al alma inmortal: *Creavit hominem inextinguibilem.* (Sap. II. 23).

¿Qué es la eter-  
nidad?

Su origen, dice el profeta Miqueas hablando de Jesucristo, es del principio y de los días de la eternidad: *Egressus ejus ab initio à diebus aternitatis.* (V. 2). Ha salido de la eternidad, de la eternidad pasada, que abraza la eternidad futura; porque en Dios, que es la eternidad, no hay pasado ni porvenir, todo es eternamente presente.

La eternidad es un principio sin principio, y el principio de todo principio....

¡Oh! ¿qué larga es, qué profunda, qué inmensa, qué dichosa ó desgraciada esta eternidad, dueña de todos los siglos, interminable, viva siempre!....

¡O eternidad, qué larga eres, y cuán poco se ocupan los hombres de tí!....

¿Qué es la eternidad? Es un círculo cuyo centro se llama siempre, y cuya circunferencia se llama en ninguna parte, es decir, sin fin.

¿Qué es la eternidad? Es un globo perfecto que no tiene principio ni fin.

¿Qué es la eternidad? Es una rueda que gira sobre sí misma, y girará siempre, sin gastarse jamás ni cambiar de sitio.... ¿Qué es la eternidad? Es un año que recobra la vida en su muerte, y esto siempre.... ¿Qué es la eternidad? Es una fuente cuyas aguas, á medida que corren, vuelven á su manantial sin que se pierda ni una sola gota; es una fuente perpétua que da constantemente aguas de bendición ó de maldición.... ¿Qué es la eternidad? Es un laberinto que confunde con sus innumerables rodeos, y obliga á andar siempre, y aprisiona y pierde á los que en él han entrado.... ¿Qué es la eternidad? Es un abismo sin fondo que vuelve á cerrarse después de haber caído en él....

La eternidad es un principio sin principio, sin medio, sin término. Es un principio continuo, interminable, que empieza siempre; principio en el cual los bienaventurados templan siempre la vida dichosa y abundan constantemente en nuevas alegrías, en tanto que los réprobos mueren siempre, y después de todas las agonías y de todas las muertes vuelven á empezar su agonía y su muerte. Y lo mismo que ha sucedido desde el principio, sucede ahora y sucederá durante todos los siglos de los siglos. Mientras Dios sea Dios, los elegidos serán soberanamente felices, y reinarán, y triunfarán. Mientras Dios sea Dios, los condenados arderán en la pez y en el azufre, y el humo de sus tormentos subirá en los siglos de los siglos...

La verdadera eternidad, dice S. Anselmo, es una vida interminable que existe toda en cada instante. (*In Menolog., c. XXIV.*)

¿Qué es la eternidad sino una duración sin principio, sin fin y sin movimiento?....

Repetamos á menudo lo que el célebre pintor Xeuixis decía: *Pingo aternitati, vivo aternitati.* Trabajo para la eternidad, vivo para la eternidad. (*Anton. in Meliss.*) Trabajemos en la obra de una vida santa para la eternidad.... Echamos aquí en la tierra el dado que ha de decidir de nuestra eternidad, y de nosotros depende echarlo bien. Una vez arrojado, ya no puede recogerse....

Creemos... estudiemos..., vivamos..., trabajemos para la eternidad.... Vivamos de modo que podamos vivir eternamente....

Antes de cada acción, pensemos y digamos para nosotros: Trabajo para la eternidad; vivo para la eternidad; trabajaré, pues, y viviré santamente, á fin de imprimir en mi alma y en mi exterior la imagen y la idea de la virtud, de tal manera que Dios, y los ángeles, y los hombres puedan alabar mi conducta. Es preciso que cada uno de nosotros diga: Tengo la libre elección de pintar, en todos mis pensamientos, palabras y acciones, la rica y preciosa imagen de la virtud ó el horrible cuadro del vicio; trabajaré por la virtud, á fin de que mis obras brillen como estrellas para mi gloria y alegría en el cielo, y no para el vicio, que la divina justicia condenará y

Es preciso vivir  
para la eter-  
nidad.

quemará eternamente. Pintaré para la eternidad, y trabajaré también, que durante toda la eternidad he de alegrarme de mi trabajo. Pensaré, obraré y hablaré como quisiera haber pensado, hablado y obrado durante la eternidad....

Al abrirse la eternidad, ya no habrá más tiempo, dice el Apocalipsis: *Tempus non erit amplius*. (X. 6).

Dormís, dice S. Ambrosio, y vuestro tiempo marcha y se va: *Tu dormis, et tempus tuum ambulat*. (Serm.). ¿Y á dónde os lleva este tiempo tan rápido? A la eternidad....

¡O eternidad, qué grande eres, qué inmensa, preciosa y feliz! ¡Y sin embargo, cuántos hombres te olvidan! ¡Cuán pocos son los hombres que sepan tu valor y sepan apreciarte! ¡Nadie te penetra, y pocos te pesan;....

Muy bien, dice S. Gregorio: Si buscamos bienes, amemos los que tendremos sin fin, y si tememos los males, temamos los que los reprobos sufren eternamente: *Si bona querimus, illa diligamus quæ sine fine habebimus; si autem mala pertimescimus, illa timeamus quæ à reprobis sine fine tolerantur*. (Lib. VI. epist. CXG).

San Buenaventura señala siete caminos que conducen á la eternidad bienaventurada. El primer camino, dice, es la recta intencion para las cosas eternas; es preciso que el alma se ocupe únicamente de la eternidad, que no atienda más que á la eternidad, y sólo se dirija hacia la eternidad; que no viva más que allí, á causa del Dios eterno, que es el único verdadero bien, el único necesario, y que al llegar su fin, todos sus deseos se limiten en aquel que jamás ha de serle arrebatado. Tal es el bien que Jesucristo procuró á Maria Magdalena. (*Luc. X. 42*). El segundo camino de la eternidad es la atenta meditacion de las cosas eternas.... El tercer camino es la clara contemplacion de las cosas eternas.... El cuarto camino es el amor de las cosas eternas. Cuando los hombres virtuosos arden en deseos de la eternidad, dice S. Gregorio, se elevan á tan grande altura de vida, que es para ellos un peso insoportable hasta el oír hablar del mundo, pues miran como intolerable todo lo que es extraño á lo que aman. El quinto camino de la eternidad es la revelacion secreta de las cosas eternas: la meditacion asidua de las revelaciones espirituales, produce un continuo engrandecimiento de la vista y de los conocimientos del alma, y por este medio ésta aprecia el valor de los bienes futuros, y entra en el secreto de las verdades eternas. Porque los que aman ardentemente, descubren mejor, distinguen más claramente y conocen más á fondo. Así, cuanto más se aman las cosas eternas, más se comprenden. Por esto exclama S. Gregorio: La eternidad se establece en los Santos por la consideracion de la eternidad de Dios: *In Sanctis fit eternitas, aspiciendo Dei eternitatem*. (In Moral.). El sexto camino de la eternidad es un gusto anticipado que se tiene por experiencia de las riquezas de la eternidad. El mismo Real Profeta lo experimentaba cuando decia: Probad y ved cuán dulce es el Señor: *Gustate, et videte quoniam sua-*

*vis est Dominus*. (XXXIII. 9); y la Esposa de los Cánticos: El fruto de mi celestial Esposo es dulce á mi paladar: *Fructus ejus dulcis gutturi meo*. (H. 3). El séptimo camino de la eternidad son las buenas acciones conformes á la operacion de Dios, las buenas costumbres y una vida santa. Porque, dice la Escritura, sus obras les acompañarán: *Opera enim illorum sequuntur illos*. (Apoc. XIV. 43.—in Specul.).

Aunque sea el tiempo que preside al cumplimiento de las obras, la eternidad debe ser sin embargo hallarse en la intencion, dice S. Gregorio: *Quamvis in usu operis sit temporalitas, tamen in intentione debet esse eternitas*. (In Moral.). Jesucristo nos conduce en sus vias, él que es el camino, la verdad y la vida; obra á fin de que nuestra conversacion sea en el cielo; porque nos ha abierto la puerta de la eternidad con su victoria sobre la muerte. ¡Feliz aquel que se va á la eternidad por sus caminos! ¡Feliz aquel que, sobreponiéndose á la brevedad del tiempo y á la volubilidad de los siglos, fija su espíritu en la estable é inmóvil eternidad! ¡Feliz aquel que desprecia los bienes vanos y pasajeros de la tierra, y vive de los bienes sólidos y eternos!

El mismo S. Agustin señala los cuatro grados de la escala que conduce á la eterna bienaventuranza: la lectura, la meditacion, la oracion y la contemplacion. Unid, dice aquel gran Santo, vuestro corazon á la eternidad de Dios, y seréis eternos con Él: *Junge cor tuum eternitati Dei, et cum illo æternus eris*. (In Psal. XCI).

Si Dios dijese á Judas ó á cualquier otro reprobado: Cada mil años derramarás una sola lágrima por tus pecados, y cuando obrando así hayas derramado suficientes lágrimas para formar un diluvio é inundar el universo, tendré lástima de tí, y te libraré de las penas y de los fuegos del infierno; este réprobo experimentaria una gran alegría, una alegría indecible, porque tendria al fin una esperanza de salvacion. Pero ¡ay! no valen las lágrimas de arrepentimiento para los condenados; para ellos, jamás habrá perdon. Derramemos en la tierra amargas lágrimas por nuestros pecados; ellas nos cercarán la eternidad desgraciada.... La eternidad es un abismo, digámoslo una vez, digámoslo ciento, digámoslo sin fin....

¡O eternidad! Meditemos sobre la eternidad....